

Del muro de Tania Romero (UNCA):

"Abrir un aula virtual, un grupo cerrado en Facebook, una clase en Classroom o lo que sea que hayamos evaluado como una buena opción para nuestros cursos no supone solamente decidir qué materiales vamos a compartir, qué actividades propondremos ni qué escala numérica vamos a usar para calificar; también tenemos que pensar en las condiciones reales que atraviesan la vida de lxs estudiantes. Muchxs de ellxs no tienen computadoras y usan su teléfono, no tienen internet en casa y utilizan los datos de su celular, tienen hijxs o adultxs mayores a cargo que son su prioridad en este momento, tienen nuestra materia y otras 5 más. Pensemos en alternativas viables para todos los casos. Las brechas digitales siguen ahí, no desaparecieron porque ahora la cuarentena nos impuso la obligación de enseñar y aprender con tecnologías.

Necesitamos pensar que nuestra tarea sigue siendo la de diseñar intervenciones didácticas que ayuden a otrxs a aprender. Para ello precisamos comprender que el cambio de entorno implica modificaciones importantes en el trabajo que ambos hacemos con los contenidos. Enseñar con aulas virtuales, redes sociales o el correo electrónico no es lo mismo. Cada entorno ofrece herramientas distintas y habilita diversas formas de comunicación. No dejemos que el entorno se imponga a nuestra tarea docente. Por ejemplo, si la herramienta solo nos da la posibilidad de calificar, no nos quedemos con eso. Nuestro trabajo es evaluar (no son las mismas acciones) y ahora que tenemos tiempo, leamos con mayor atención las producciones de lxs estudiantes, nos detengamos a señalar logros, a ofrecer apoyo cuando observamos un error. Seguramente (porque existe la obligación institucional) vamos a tener que calificar en algún momento pero una evaluación formativa ayuda a aprender, una asignación numérica no.

Por último, escuchemos lo que lxs estudiantes tienen para contarnos sobre cómo viven esta experiencia. Ellxs también pueden evaluar(nos) y su ayuda resulta fundamental para la regulación de nuestras prácticas de enseñanza. Para muchxs es su primera vez no solo en un aula virtual sino en una carrera universitaria por ejemplo. Demostrémosles que la opción por las tecnologías y la virtualidad es una apuesta por la inclusión y el sostenimiento de los vínculos pedagógicos y no una experiencia más de exclusión educativa".